

## 16

**El noviciado de Burdeos, 1824****Una honda preocupación: la formación de las novicias**

Aun estando delicada de salud, Adela es infatigable. El convento de Agen se había convertido en una auténtica *casa madre*; la fundación de las Hijas de María estaba ya bien consolidada y había empezado una etapa de expansión. El ejemplo de las tres casas que ahora tenían brillaba ante el mundo con una luz muy atractiva. El número de novicias aumentaba y la formación de las futuras religiosas era una honda preocupación para Adela. Hasta ahora, las novicias se formaban en la casa madre, bajo la dirección directa de una maestra de novicias, con la ayuda inestimable de la orientación y la presencia activa de Adela. Pero Adela era muy consciente: sus responsabilidades se estaban multiplicando a un ritmo impresionante. Su salud se resquebrajaba. ¿Qué hacer? Por otra parte, sería muy conveniente tener una casa exclusivamente dedicada a noviciado, con mayor paz y mayor facilidad de organizar todo en función de la formación. Y todavía sería mucho mejor, si el noviciado estuviera situado en Burdeos. El P. Chaminade podría ir comunicando el espíritu del Instituto con una actuación mucho más frecuente y directa.

El obispo de Agen, monseñor Jacoupy, se contentaba con tener en su diócesis la casa madre de las Hijas de María y un convento más, el de Tonneins. No se oponía ya a que se trasladara el noviciado a Burdeos. Se decidió pues llevar el noviciado cerca del P. Chaminade. Así se lo comunicó Adela en una carta a su amiga Emilia de Rodat:

*Quizás nuestro primer noviciado se establezca en Burdeos. Estamos buscando una casa en esa ciudad. Me complacería mucho que nos formásemos bajo la atenta mirada del Padre fundador.*

Efectivamente, el P. Chaminade gestionó la adquisición de una casa, no muy lejos de su propia residencia. Todo parecía estar dispuesto. Casi sin tiempo para descansar, el P. Chaminade y Adela, nada más volver de Condom, se pusieron en camino hacia Burdeos.

**Tonneins, en ruta hacia Burdeos**

El plan preveía una parada en Tonneins que estaba de camino. Hacía ya cuatro años que se había fundado esta segunda comunidad del Instituto. ¡Cuántas cosas habían pasado desde aquellos días de la fundación! La actividad apostólica estaba en pleno auge. La muerte de la primera superiora, sor María Teresa, había dejado la más bella herencia de vida: el espíritu del Instituto que resplandecía con intensa luz. Adela quedó edificada del ejemplo de pobreza y apostolado de sus hijas. Oró ante la tumba de sor María Teresa: era una amiga, perdida en la tierra, pero ganada en el cielo. Se había convertido en una protectora y en una fuente de bendiciones y gracias.

El abrazo de Adela con su amiga de toda la vida Agueda Diché y ahora superiora de Tonneins con el nombre religioso de sor Sagrado Corazón fue entrañable. Los temas de conversación de las dos amigas se habían elevado a un nivel de responsabilidad mucho mayor

del que tenían, cuando eran adolescentes y jóvenes. Estaban dirigiendo un Instituto religioso de amplios efectos multiplicadores por el reino de Dios. Adela comprobó que Sagrado Corazón se había desenvuelto bien como superiora. La decisión de nombrar a sor María José, la prima de Adela, que estaba en la comunidad de Tonneins, como superiora del noviciado de Burdeos era acertada. Sor Sagrado Corazón podría prescindir de su ayuda.

Tres días después, llegaban a Tonneins doce novicias, dirigidas por sor Luis Gonzaga<sup>1</sup>. También volvía con ellas sor María José, que había ido a Agen a hacer ejercicios espirituales. Sor María José quedaba nombrada superiora de la nueva comunidad de Burdeos, ayudada por sor Luis Gonzaga, que sería la maestra de novicias.

### **Marmande, río abajo...**

La expedición emprendió el viaje el 25 de julio de 1824. El medio de transporte que emplearon nos parecería hoy extrañamente pintoresco. Era una embarcación de pasajeros remolcada con sirgas desde la ribera por caballerías. Viajando plácidamente de esta suerte, llegaron a Marmande, localidad a orillas del Garona con puerto fluvial, al atardecer. Era la hora de cenar y allí cenaron los pasajeros.

Pero en Marmande y alrededores había un núcleo de la Congregación importante. Avisadas del paso de la expedición, que iba a fundar la nueva comunidad, quisieron saludar al P. Chaminade y a Adela. Un buen grupo de congregantes se concentró y, aprovechando el apacible atardecer veraniego, Adela les dirigió una exhortación familiar llena de entusiasmo. Por donde pasaba, Adela dejaba una estela luminosa de amor y esperanza.

Reemprendido el viaje, llegaron al día siguiente a Burdeos hacia el mediodía, entre las once y las doce.

### **Burdeos, calle de Mazarin, 1**

La casa estaba llena de obreros, que estaban todavía terminando los arreglos más urgentes. Era una casa con balcón y un patio o jardín interior con árboles. Así la califica Adela en la primera carta que escribió desde allí:

*Ya estamos en nuestro querido convento, que es chiquito y apetecible. Además, Jesús está en él y sólo El nos debe bastar.*

En una ceremonia oficial, al día siguiente de la llegada, quedó inaugurado el Noviciado y tomó posesión, como superiora, sor María José.

El 28 de julio, Adela, acompañada por el P. Chaminade, lo dedica a una serie de visitas necesarias. El arzobispo de Burdeos, gran amigo del P. Chaminade, los acoge con bondad y visible cariño. El alcalde también los recibe con agrado. Pero la más conmovedora de las visitas fue a María Teresa de Lamourous. Adela recordó emocionada todo lo que les había ayudado en la fundación y admiró todo lo que estaba haciendo en su obra de la Misericordia de Burdeos.

Varias causas retrasaron el viaje de vuelta de Adela a Agen. Las negociaciones para firmar el contrato de compra ante notario no habían terminado del todo y había que esperar.

---

<sup>1</sup> Sobre sor Luis Gonzaga ver Cap 13

Pero la más importante fue el estado de salud de Adela. Había llegado cansada por el ajetreo de tantos viajes y estaba, después de estos intensos días, exhausta. No tenía más remedio que descansar un poco. Pero quiso aprovechar este tiempo para dedicarse a formar a sus queridas novicias. Todo esto volvió a quebrantar seriamente su salud. El P. Chaminade tuvo que intervenir de nuevo. Adela misma se lo cuenta a Sagrado Corazón, explicando su tardanza en volver a pasar por Tonneins:

*Esperaba, querida hija, verte el lunes o martes, pero el contrato de la casa no se ha podido ultimar todavía. Me veo obligada a retrasar mi partida y lo que más me aflige es que no podré detenerme mucho tiempo en Tonneins. Adoremos en todo los designios de la Providencia; aprovechemos toda oportunidad. Renunciemos a las satisfacciones pasajeras de este mundo de aquí abajo y hagamos méritos para extasiarnos un día con los goces eternos. Por lo demás, te hubiera sido de poca utilidad: he estado algo enferma aquí la semana pasada. El buen padre me ha sometido a una obediencia penosa: no debo dar conferencias más que de un cuarto de hora. Te confieso que, si obedezco bien, puedo tener muchos méritos, porque esto me contraría mucho. Pero me consuelo pensando que Dios lo hace todo y que la criatura no puede nada; que un cuarto de hora de obediencia produce muchos más frutos que una hora de la más sublime conferencia.*

En la misma carta, da también noticias del nuevo noviciado y su comunidad:

*Todas nuestras hermanas están bien; el aire de Burdeos les sienta bien; comen con apetito. Hay orden en el noviciado, pero sólo vemos al buen padre a todo correr y para confesarnos: ¡está ocupadísimo!*

Finalmente el 10 de agosto se firmó ante notario la compra del noviciado. Algunos días después, Adela, aún no restablecida del todo, puede volver a su querido convento de Agen. La parada en Tonneins, esta vez, fue breve. Adela lo comenta así, cuando escribe a Sagrado Corazón desde Agen:

*Mi corazón se desgarraba, al poder concederte tan escaso tiempo. Esta vida está sembrada de sacrificios. Ofrezcámoslos a Aquél que merece que seamos sus víctimas, ya que El se hizo la nuestra por un efecto de su amor inmenso. Querida hija, ¿cuándo perteneceremos completamente a nuestro esposo celestial sin contemplaciones ni reservas?*

## **De nuevo en Agen**

La honda preocupación por la formación de las novicias sigue muy viva en el corazón de Adela. Son la esperanza del Instituto. No puede darles conferencias, pero puede escribirles con frecuencia. Quisiera tener cuatro manos para poder escribir a todas en particular. Las quiere bien formadas; las quiere santas. Las anima, las sostiene, las rodea de afecto. Sueña ya con enviarlas pronto como misioneras.

Había pensado que estaría algo más aliviada de trabajo ahora en Agen. No fue así. El sufrimiento y la cruz han vuelto a visitar al querido convento. Varias religiosas están de nuevo enfermas. Hay que cuidarlas y remplazarlas. Sobre todo, una de ellas está gravísima. Es muy joven todavía - veintisiete años -, pero está muriéndose de una enfermedad del mismo género de las enfermedades que están atacando a las hermanas: agotamiento nervioso, bronquios deshechos, fiebre continua. Tuberculosis, en suma, como diagnosticaríamos hoy. Se está muriendo, pero con gran paz de alma. El corazón de Adela está triste.

Además, Adela toma con gran amor sobre sus espaldas más trabajo del que puede. De

los rezos al cuidado de las enfermas; de las substituciones a atender las visitas del locutorio; de la correspondencia a la dirección de todo el Instituto: religiosas, casas, obras...No para. Tiene la fortaleza de los santos: un misterio de dolor, pero un misterio de gozo muy hondo en el corazón.

El 22 de enero de 1825, murió la joven religiosa, llamada también Teresa. Así se lo comunica Adela a Sagrado Corazón:

*Dios acaba de llevarse esta mañana a las cuatro a nuestra querida hija Teresa. Yo misma he recogido su último suspiro. Ha muerto con plena lucidez, teniendo un Cristo en la mano, haciendo actos de amor y de confianza...¡Hermosa muerte!*

Poco después, Adela, literalmente rota por todos sus desvelos y trabajos, vuelve a caer enferma.

## 17

### ARBOIS, 1826

#### Vocaciones de Alsacia, Franco Condado y Suiza

Las obras de las *Hijas de María* en Agen, Tonneins y Condom se desarrollan. En las tres ciudades se está notando ya su influjo apostólico. La Congregación mariana, las escuelas, los talleres de costura, los retiros para jóvenes, la catequesis, todo está funcionando a pleno rendimiento. Verdaderamente se está cumpliendo la consigna *multiplicar cristianos*. En el sudoeste francés, las Hijas de María empiezan a ser conocidas y apreciadas.

No es extraño que en el noviciado de Burdeos, bien instalado ya, vayan ingresando jóvenes de esas regiones con la idea de consagrarse a Dios en el Instituto de Hijas de María. Pero también de otras partes están viniendo vocaciones. Los hermanos marianistas están ya en el nordeste de Francia. Son la misma familia religiosa. Por eso, algunas jóvenes de Alsacia, Franco Condado y hasta de la vecina Suiza, deseosas de entregarse al Señor, que se han puesto en contacto con ellos, se ven orientadas a atravesar Francia para llegar también al noviciado de Burdeos. ¿Estas vocaciones no serán un signo de la Providencia? ¿No estará llamando Dios a las *Hijas de María* a una nueva fundación en el nordeste de Francia?

El P. Chaminade y Adela están empezando a pensarlo así.

#### Juan Esteban Bardenet

Era un sacerdote francés más o menos de la misma edad que el P. Chaminade. La revolución le sorprendió siendo párroco de Arbois. Como tantos otros sacerdotes fieles a Roma, fue perseguido durante el Terror y escapó milagrosamente de la muerte. Pasada la tormenta revolucionaria, realizó una gran labor. Dotado de un sentido especial financiero y de una habilidad extraordinaria en los negocios, se dedicó a restablecer las obras de la Iglesia, sobre todo de educación y de caridad, que habían sido destruidas. El había llevado a los marianistas a la diócesis de Besançon en el nordeste de Francia y, desde entonces, se había convertido en un íntimo colaborador del P. Chaminade. Y una vez que tenía a los marianistas en el nordeste, ¿por qué no completar también la jugada y traer a las *Hijas de María*?

¿Fue él un segundo signo de la Providencia para una nueva fundación de las *Hijas de María*?

### **Arbois**

Era una población del nordeste de Francia, situada en una región agrícola productora de aceite y de vino. Como había sido su párroco, Juan Esteban Bardenet la conocía bien. Sabía que, en ella, la infancia y la juventud estaban muy abandonadas. No había suficientes educadores, faltaba escuelas. Había que hacer algo urgentemente.

En Arbois, había un antiguo convento de capuchinos, ocupado por la gendarmería y la casa cural. Del antiguo caserón sobraba espacio para aquellos pocos ocupantes. Era una pena. Juan Esteban Bardenet soñaba: con lo bien que vendría una comunidad de educadores. Allí estaba él: había que hacer una operación financiera de esas que le gustaban. A los gendarmes se les ofrecía un cuartel más adecuado y a los curas una casa más proporcionada. Y con algunos arreglos, el antiguo convento de capuchinos se podría convertir en una comunidad de Hijas de María, con una escuela, un internado, y hasta un noviciado. Había sitio para todo y para más aún.

Juan Esteban Bardenet estaba en óptimas relaciones con el gobierno municipal de Arbois, se sentía plenamente apoyado por el Obispo de la diócesis, por el clero y por la población local. Los trámites se podrían realizar sin demoras ni obstáculos. Había que convencer al P. Chaminade. Es cierto que ya había enviado un religioso marianista del nordeste para inspeccionar los locales y salió bien impresionado. Pero no bastaba; había que traer al P. Chaminade en persona y convencerlo.

Precisamente en ese momento, el P. Chaminade se disponía a emprender un viaje para visitar a sus religiosos en esa región de Francia. Excelente ocasión. El 24 de agosto de 1826 había salido de Burdeos. Y, sin perder tiempo, el 1 de octubre los dos buenos colaboradores, Bardenet y Chaminade, se abrazaban en Arbois. Chaminade quedó impresionadísimo. Las gestiones de Bardenet eran expeditivas. No había ya ninguna dificultad para el proyecto. Las Hijas de María podían venir a Arbois. Verdaderamente la Providencia estaba llamándolas.

### **Y mientras tanto, Adela...**

Se debilitaba a ojos vistas. La medicina de entonces prácticamente ya no podía hacer nada. Adela tiene fiebre, tose, expectora sangre, su estómago le hace sufrir mucho. Por períodos intermitentes atraviesa ligeras mejorías. Y en cuanto siente el más pequeño alivio, quiere seguir un ritmo de vida como si estuviera sana. Luego, se agota. Otras veces se enfría y coge fuertes catarros. Con un cierto sentido del humor llega a decir que *los enfriamientos están de moda*. En otras temporadas tiene que seguir lo que ella llama *la dieta blanca*, porque su estómago no tolera más que la leche y algo de pan.

Lo que más siente es no poder entregarse totalmente a la dirección de sus hermanas, hablar con ellas, darles orientación y ánimo, infundir espíritu, escribir cartas. Lo sigue haciendo heroicamente cuanto puede. Ha consagrado su vida al Señor, no quiere regatearle nada. No llega a entender por qué le hacen descansar más, por qué le prohíben hacer penitencia... Pero obedece. El P. Chaminade tiene que intervenir con fuerza para que se cuide y siga los consejos de los médicos.

Adela tiene muy aguda la conciencia de su responsabilidad: el Señor la había llamado para fundar las *Hijas de María* en su Iglesia. Había sido el Señor quien lo había hecho. Había que colaborar con El. Desde lejos, Adela divisa la nueva fundación de Arbois y se alegra. Su cuerpo se debilita, pero su espíritu es cada vez más luminoso y fecundo.

### **La fundación se prepara en el noviciado de Burdeos**

Ha llegado el momento de preparar la comunidad fundadora de Arbois. Van a estar muy lejos de las demás comunidades. El P. Chaminade y Adela saben que la superiora tiene que ser una hermana firme, prudente, con autoridad moral, llena del espíritu marianista, íntima colaboradora de Adela. Es la hora del desprendimiento de una de sus mejores amigas. Porque de una cosa está segura Adela; no la volverá a ver más. Arbois está muy lejos y ella está ya muy cercana a la muerte. Es la hora de mostrar su amor a Jesucristo, el amigo más querido, enviando a la nueva misión una buena superiora. Y la elegida es su propia prima, la querida Isabel de Casteras, que ahora se llama en la vida religiosa hermana María José. Y con ella, irán diez hermanas más.

Precisamente a mediados de octubre, el P. Chaminade se encuentra en Burdeos. Ya ha vuelto de su visita por el nordeste. Está ahora predicando un retiro a los marianistas. Adela está en uno de sus momentos de mejoría. Podría incluso soportar un viaje hasta Burdeos. En el noviciado de las hermanas se podría hacer una preparación espiritual intensiva de la comunidad fundadora de Arbois.

Adela llega a Burdeos. Para las novicias, es un día histórico; algunas no habían tenido todavía la ocasión de conocerla. Las hermanas que van a ir a Arbois han llegado también. Sor María José, la futura superiora, experimenta un doble choque emocional. Por una parte, se llena de alegría al encontrarse con su querida prima; por otra, no puede reprimir una tristeza casi inconsolable: la ve tan desmejorada y sabe que se tiene que despedir de ella para siempre. La futura comunidad hace un fervoroso retiro. Adela misma les da varias conferencias. Se transfigura hablándoles de la belleza de la vocación religiosa y de un estilo de vida consagrada que reúne los méritos de la vida activa y contemplativa. Son misioneras: van a ir a anunciar el evangelio. Son *Hijas de María*: como su Madre, van a ir a educar, a formar cristianos, otros cristos. La ven emocionada cuando les alienta a la unión de corazones en la comunidad: *un solo corazón y una sola alma*. Su cuerpo enfermo y algo demacrado es vehículo de un alma cada vez más hermosa y atractiva. Las hermanas se deciden, se enfervorizan, asumen su misión con entereza y amor. Las *Hijas de María* van a dar el salto al otro extremo de Francia.

### **El largo viaje de la comunidad fundadora**

El domingo, 29 de octubre de 1826, al amanecer, todo el noviciado se reúne: Adela, la comunidad normal del noviciado y todas las hermanas que van destinadas a Arbois. Ha llegado también el P. Chaminade desde su casa de Burdeos. Se inicia la misa: todas están emocionadas, la comunión es fervorosa. Con palabra conmovida el P. Chaminade bendice a las viajeras.

También están ya a punto los dos carruajes alquilados para el traslado. Son algo destartalados y los caballos parecen algo viejos y sarnosos. El viaje no va a ser placentero. Adela había pedido oraciones a las cuatro comunidades de *Hijas de María por esas pobres hermanas que van a viajar lejos y en medio del mal tiempo otoñal*. Con el corazón desgarrado, Adela dice adiós a sus hermanas que se ponen en camino. Es un adiós hasta el cielo. Está

segura, por su enfermedad, que no podrá volverlas a ver en la tierra. Los carruajes avanzan penosamente.

¡El viaje se hizo eterno! Adela no cesa de pensar en ellas. El 31 de octubre escribe en una carta:

*¡Cuánto deben estar marchando nuestras queridas hermanas por el "camino real"! No cesemos de rezar para que el Señor las sostenga y las conduzca con su poderosa protección. Que les envíe la "columna de fuego" para guiarlas durante la noche y su "nube" para que les sirva de abrigo durante el día.*

Las viajeras tuvieron la suerte de poder asistir a misa todos los días durante todo el trayecto. Pero tuvieron que pasar muchas noches en duras sillas o en ligeros colchones extendidos en el frío suelo. Después de tres semanas de viaje, llegaron a Arbois el 18 de noviembre. Llegaron exhaustas y sin dinero; todos sus recursos se habían gastado. El comentario de Adela fue: *¡viva la santa pobreza, es la fortuna de los monasterios!* Menos mal que un religioso marianista del nordeste vino en su ayuda y pudieron saldar la deuda con los desconfiados cocheros.

Además, Juan Esteban Bardenet, las autoridades y algunas personas de Arbois las acogieron con mucha cordialidad. Entre ellas, una dama que se hizo en seguida amiga y bienhechora. Con su colaboración, las hermanas tenían ya, desde el primer día, su capilla bien provista de todo lo necesario para celebrar la liturgia.

### **Adela vuelve a Agen**

Desde Burdeos, al día siguiente de la salida de la comunidad fundadora de Arbois, Adela había emprendido el viaje de regreso a Agen. Le acompañaban dos hermanas. La primera parte del viaje la realizaron en un barco de vapor, río Garona arriba. Tras dos horas de navegación desembarcaron en un pequeño puerto fluvial, para tomar la diligencia pública que les llevaría a Tonneins. Con los ajetreos y las emociones de esos días empezaron allí las incidencias del viaje. Se olvidaron en el buque dos baúles, que tuvieron que recuperar después al final de todo el trayecto.

Nada más subir a la diligencia, Adela empezó a vomitar. La intensidad de tantos sentimientos y la fatiga del viaje volvieron a resentir su salud ya tan quebrantada. En varias ocasiones, tuvo que bajar del carruaje y continuar a pie, para detener sus incontenibles náuseas. Volvió a subirle la fiebre. En ese estado, llegaron a Marmande a las nueve de la noche. En un mesón, pudieron descansar un momento y tomar algo. Pero en seguida reemprendieron el viaje hasta Tonneins, donde llegaron a medianoche. Las hermanas las estaban esperando. Como siempre, el abrazo de Adela a la superiora, sor Sagrado Corazón, su amiga de toda la vida, fue conmovedor. Y como casi siempre, su corazón sufrió, porque no pudo hablar con ella más que muy brevemente. Pero bastaban unos momentos; su intensa amistad transmitía ahora amor a Jesucristo. Tras unas horas de sueño, tuvieron que salir a la mañana siguiente hacia Agen. Dos semanas tuvieron que transcurrir para que Adela pudiera encontrar una cierta mejoría.

### **Angustiosas noticias**

Las hermanas habían llegado a Arbois el 18 de noviembre, pero solamente el 9 de diciembre se recibieron en Agen las primeras noticias. Aunque no eran malas, revelaban cierta

inquietud. Habían llegado bien y habían sido muy favorablemente acogidas. Pero la superiora se encontraba algo indispuesta del viaje; habían encontrado mucho más trabajo de lo que imaginaban; casi sin poder descansar, habían tenido que abrir inmediatamente cinco clases, porque la afluencia de alumnas sobrepasaba todos los cálculos. El pueblo estaba sediento de educación. Las hermanas estaban además muy apuradas de dinero. El balance final de estas impresiones era consolador y así lo recibió y transmitió Adela a las demás comunidades.

El golpe vino de repente como un mazazo. Adela recibe una carta de una de las hermanas de Arbois. Sin ningún miramiento le dice:

*En el momento en que lea esta carta, nos habremos quedado huérfanas. Será necesario enviar una nueva superiora a Arbois.*

Efectivamente, sor María José había cogido una gravísima fiebre tifoidea y le habían administrado ya los últimos sacramentos. Al leerlo, Adela sintió como un trallazo de dolor que le azotaba todo el cuerpo. Los encontrados sentimientos que se entrechocaban en su interior los refleja en una carta a su amiga sor Encarnación, su querida Lolotte, ahora superiora de Condom :

*¡Que pase de mí este cáliz! ¡Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya!*

*Querida hija, qué golpe nos amenaza: acabo de recibir cartas de Arbois. La pobre María José es la víctima que el Señor exige. Una fiebre pútrida muy grave se ha declarado en ella. Acaba de recibir los últimos sacramentos. ¡Piensa en qué estado se encuentra esa pobre comunidad! ¡Qué desolación! Nos piden ayuda, pero ¿cómo dársela? ¿Qué nueva superiora puede ir ahora allí? Querida hija, reza; te lo suplico. Haz rezar una novena con las letanías de la santísima Virgen y la oración a san José. ¡Estamos desconsoladas! Esa querida comunidad se está fundando sobre el monte Calvario, es un buen augurio a los ojos de la fe.*

En esta hora de dolor, Adela se eleva a las consideraciones de la fe. Todo su estado de alma está iluminado por la jaculatoria que ha escrito al principio de esta carta: *no se haga mi voluntad, sino la tuya*. Es la definitiva confianza en Dios.

En Arbois, por su parte, el médico hace abandonar toda esperanza. Llega un momento en que sor María José parece muerta. Ninguna reacción, cuando le pasan repetidamente un farol por delante de los ojos. Hay que resignarse. Y de repente..., empieza a dar inesperados signos de vida. ¡Alabado sea Dios! Lentamente se va recobrando. Se inicia una franca mejoría y pronto se encuentra fuera de peligro. ¡Hasta parece un milagro!

Juan Esteban Bardenet tranquiliza al P. Chaminade: *la superiora está mucho mejor. La ciudad tiene ya mucha confianza en las hermanas*. Adela también recibe estas buenas noticias; su gran espíritu de fe se alegra y agradece a Dios. Pero su cuerpo y sus nervios no resisten más. El latigazo emocional ha sido enorme para su deteriorada salud. Por mucho que quiera, no puede tenerse en pie y tiene que guardar cama, devorada por la debilidad y la enfermedad.

### **En Arbois florece la esperanza**

Mientras Adela sigue empeorando en Agen, la fundación de Arbois se consolida. La superiora se repone, tras una larga convalecencia, y se puede abrir el internado. Ya hay seis alumnas internas, que irán aumentando. La propia sor María José dirige el internado. Todas las clases de externas funcionan bien. Se han presentado también dos jóvenes de la región



que desean ser religiosas. Pronto se podrá inaugurar el noviciado. El futuro se divisa con esperanza. Las hermanas se entregan con gozo a su apostolado: comienzan las catequesis. La infancia y la juventud empiezan a salir de su abandono y de su postración. Se organizan reuniones de mujeres y hasta se pueden dirigir algunos retiros. Y lo más consolador, la Congregación mariana se ha iniciado. Ya hay congregantes en Arbois. La ciudad se sana; un espíritu más humano y más cristiano está dignificando a la población.

Las hermanas se sienten apoyadas material y espiritualmente por los religiosos marianistas del nordeste. La familia marianista se está extendiendo también por esa parte de Francia. El año 1827, el mismo P. Chaminade hará una nueva visita y podrá predicar el retiro anual a la comunidad de Hijas de María de Arbois.

Postrada en el dolor físico y en la enfermedad, Adela recibe con gozo interior estas noticias. Ofrece sus sufrimientos: Jesucristo está siendo anunciado por sus hijas en cinco comunidades. Que sea mejor conocido y más amado.

+++++++

## 18

### **¡Hosanna al Hijo de David!**

#### **El P. Chaminade pide oraciones**

Al final de enero de 1827, la situación es muy alarmante. Adela está gravísima. La sobrecogedora noticia de la enfermedad de su prima había sido tan violenta, que trastornó completamente la precaria salud de Adela. En Agen se estaba temiendo un desenlace fatal e inminente. Desde Burdeos, el P. Chaminade, muy preocupado, ordena que se hagan oraciones en todas las comunidades de las Hijas de María por la salud de Adela. En resumen, prescribe lo siguiente:

1. Que se haga una novena pública con participación de la Tercera Orden seglar, de las congregantes y de las personas seglares amigas de las comunidades.

2. Que en la novena se canten las letanías de san José, se exponga el Santísimo Sacramento y se dé la Bendición. También que durante la novena haya un día de comunión general ofrecida por esa intención.

3. Que todas las religiosas ofrezcan también la comunión del domingo y el ayuno del viernes por esa intención.

4. Que, terminada la novena, se sigan cantando todos los días públicamente (para que puedan participar los seglares) las letanías de san José, hasta que se reciba la noticia oficial del restablecimiento de la salud de Adela.

Estos detalles de las oraciones prescritas manifiestan la gravedad de la situación y la honda preocupación del P. Chaminade.

Las congregantes de Agen organizaron una peregrinación a un santuario mariano

vecino, Nuestra Señora del Buen Encuentro. Allí ofrecieron la comunión general que pedía el P. Chaminade. La baronesa de Trenquelléon, por su parte, alarmada también por el estado de salud de su hija, llegó a escribir a un lejano obispo húngaro, que tenía fama de taumaturgo y había logrado ya varias curaciones con sus oraciones, sin tener contacto directo con el enfermo. El obispo húngaro contestó y se unió efectivamente a la novena.

El 12 de febrero, persiste la extrema gravedad. Sor San Vicente, tiene que ocuparse prácticamente del convento de Agen. Dormía en el mismo cuarto de Adela, siempre atenta a lo que pudiera necesitar. La enferma no puede escribir nada, ha cesado toda correspondencia. Por eso, sor San Vicente tiene que escribir a Emilia de Rodat, dándole noticias de la evolución de la enfermedad de Adela y pidiéndole también oraciones:

*Comenzaré rogándole que su fervorosa comunidad rece por la salud de nuestra buena madre, que está desahuciada. Nos amenaza la más grave pérdida que pueda experimentar nuestro Instituto. Sí, señora, esta buena madre está clavada en el lecho, atacada por una enfermedad, que los médicos juzgan incurable. Hace ya tiempo que la sufre, pero ahora el mal está progresando con extrema rapidez; la fiebre, que tiene todos los días más o menos alta, le ha llevado a un estado tal de debilidad, que ya no puede casi ir de un cuarto a otro. No soporta la comida casi desde hace un año : sólo puede ingerir caldo y leche, y ahora en la mínima cantidad que resulta imprescindible para no sucumbir. Los designios de Dios son impenetrables; tenemos que besar la mano que nos golpea, pero este Padre amoroso que es Dios nos permitirá decir: "si puede pasar este cáliz sin que yo lo beba". Aunque quiere también que añadamos lo que Jesús añadió: "sin embargo que no se haga mi voluntad, sino la tuya".*

Adela, mientras tanto, postrada en la cama, ofrecía sus sufrimientos y agradecía las muestras de interés de todos. Su agotamiento era extremo. Repetía a menudo con gran devoción: *Jesucristo ha sufrido tanto por mí, que es justo que yo participe algo de su cruz.* Respecto de las oraciones que se hacían por ella, muy amablemente comentaba: *Hijas mías, no pidamos más que cumplir la voluntad de nuestro esposo celestial.* Adela estaba totalmente identificada con su amigo Jesucristo.

### **Ligero alivio en la primavera de 1827**

Los días dolorosos y las noches sin reposo van transcurriendo para Adela. La enfermedad sigue minando su cuerpo, pero su corazón se purifica. Su amor a Jesucristo crece de día en día. Para poder comulgar, sufre el tormento increíble de la sed. Hay que recordar que la disciplina de la Iglesia ordenaba en aquel tiempo el ayuno de toda comida y bebida, incluida el agua, desde las doce de la noche del día en que se iba a recibir al Señor en la comunión. Esos días, Adela apoyada en una hermana, se arrastraba hasta el coro durante la Misa, no permitía que Jesús se desplazara a su cuarto; quería salir a su encuentro.

Esta enfermedad tampoco encerró a Adela en sí misma. Todo lo contrario. Se interesaba por todas sus hijas. Seguía las noticias que iban llegando: las vocaciones aumentaban, las obras apostólicas funcionaban bien. Esto le procuraba paz y alegría. Adela se preocupaba especialmente por el bien de su comunidad de Agen; que nada les faltara. En medio, de su enfermedad y de su dolor, un gran amor al prójimo seguía ardiendo en su corazón.

Al llegar la primavera y las fiestas pascuales de 1827, Adela experimentó un ligero alivio. Pudo volver a coger la pluma y escribir. Su primer pensamiento y saludo va al noviciado de Burdeos y a sus queridas novicias. El día 12 de abril, le cuenta así su casi imperceptible mejoría a la superiora del noviciado:

*Yo misma, mi querida hija, quiero darte noticias más, al mismo tiempo que te deseo un santo aleluya, una verdadera resurrección espiritual, una vida plena de fe, a partir de ahora, lo mismo que al querido rebaño, que es el objeto de nuestras esperanzas. ¡Que estas fiestas de Pascua nos renueven enteramente!*

*Mi salud va mejor. Ya no tengo fiebre, pero sufro casi lo mismo que si la tuviera. Sobre todo mi estómago, que no puede tomar casi nada, a pesar de no tener fiebre. Por eso todavía no soy capaz de nada. Me encuentro en un estado de languidez, que es muy molesto para la naturaleza, pero que podría ser muy provechoso para mi alma, si supiera hacer buen uso de él.*

*Querida hija, si conociéramos el precio de los sufrimientos, cuidaríamos muchísimo que no se perdiera ninguno. Son más preciosos que la verdadera cruz. ¡Dichoso quien haya entrado por esta ciencia del crucifijo!*

Poco a poco Adela puede reanudar su correspondencia. Transmite la alegría del tiempo pascual y de la resurrección. Es conmovedor ver cómo se preocupa por los demás hasta en los menores detalles. En Agen, las hermanas se encargaban de enviar la comida a los religiosos marianistas, que trabajaban ahora en su antiguo convento de *El Refugio*. Adela se da cuenta de que cenan muy poco. Entonces escribe a la superiora de Burdeos, para que pregunte al P. Chaminade qué se debe dar de cenar a los hermanos:

*Te ruego que digas al buen padre que los hermanos deberían cenar; nunca comen carne por la noche; no les debemos enviar bastante, a veces sólo ciruelas cocidas. Ruega al buen padre que determine lo que se les debe enviar. Por la noche, si son huevos, ¿uno o dos para cada uno? Por una noche, ¿bastaría con una buena ensalada? (quizá no sepas que nosotras alimentamos a los hermanos) Para comer, comen como nosotras. Lo que me preocupa es la cena. El que trabaja debe comer. Hay que cuidar la salud.*

*La mía se tambalea; mi estómago no puede digerir y me hace sufrir. No puedo casi escribir. Tengo que dejarte, asegurándote todo mi afecto.*

A mediados de junio, parece que se mantiene, aunque penosamente, esa leve mejoría. Entre los muchos asuntos de gobierno y orientación de sus hijas que trata en sus cartas, de vez en cuando ella misma comunica algunas noticias sobre su salud.

*Me encuentro bastante bien. La dieta blanca me procura mucho bien. Puedo hasta comer algo de pan en mi leche. Desde mi enfermedad, me había enemistado con el pan. Está muy bien haber hecho las paces con él.*

Y una semana más tarde, vuelve a comentar:

*Mi salud se restablece. Aunque estoy algo indispuesta estos días, no es nada. Tomo leche en todas mis comidas. Mis tres comidas juntas no duran más de un cuarto de hora. Mira por dónde, gano tiempo.*

### Ultimo encuentro con el P. Chaminade

En el mes de julio de 1827, el P. Chaminade hizo una visita a las comunidades de sus hijas e hijos de Agen y de la región circundante. Adela tuvo el consuelo de tener varias entrevistas con él. Presentía que sería su último encuentro en esta tierra. Lo encontró como siempre, totalmente consagrado a la gloria de Dios y a la extensión de su reino. Comentando su paso, exclama en una carta a su amiga sor Encarnación, la superiora de Condom: *¡Cada día es más santo!* En esa misma ocasión, Adela deja transparentar más explícitamente que de costumbre su inmenso amor a María. Así dice en esa misma carta:

*¡Qué agradable es repetir la hermosa frase de María: "He aquí la esclava del Señor"! Y ¡cuánto más agradable todavía es ponerla en práctica! Seamos de verdad siervas, dispuestas a cumplir todas las voluntades de su Señor.*

Pensar en María, le hace recordar a su querida madre, que está también enferma y con achaques propios de su edad ya avanzada. Por eso pide inmediatamente a su amiga: *Reza por mamá que sigue muy decaída.*

Varias jaculatorias de las cartas de esos días se dirigen a María:

*Santa María, ruega por nosotros.*

*¡Oh María, que tu familia se multiplique como las arenas del mar!*

El encuentro con el P. Chaminade renovó e iluminó como nunca el espíritu de Adela. ¡Cuánto amaban a María los dos! Adela, casi sin darse cuenta, está viviendo la consumación final de una vida consagrada a María, la humilde sierva del Señor.

El 14 de julio, con la presencia del P. Chaminade se pudo reunir el consejo general de las Hijas de María. Adela quería dejar en vías de solución el reconocimiento legal de su Instituto: el mismo P. Chaminade iba a presentarlo a la aprobación del gobierno y de la Santa Sede. Para esta última gestión, el nuncio de su Santidad en persona había ofrecido su colaboración. También quiso Adela dejar en buen orden algunos asuntos financieros todavía pendientes.

Un último asunto nos revela la sencillez religiosa de Adela, su amor a la pobreza religiosa y su completa confianza en el Señor. Uno de los doctores que le atendían había sugerido que se podría intentar un último posible remedio para aliviar la enfermedad de Adela. Podría ir a un balneario de los Pirineos y tomar aguas durante una buena temporada. Aunque el P. Chaminade no era muy partidario de que una religiosa hiciera uso de estos remedios extraordinarios, que exigían una dispensa especial de la clausura, dejó en libertad a Adela, para que hiciera lo que creyera conveniente. Adela no lo dudó ni un segundo. Quiso quedarse en su querido convento y abandonarse totalmente en manos de Dios. Si Adela veía en el P. Chaminade a un santo, el P. Chaminade se convencía cada día más de la santidad de Adela.

### Retiro anual de 1827

Lo predicó el P. Mouran<sup>2</sup>, confesor de la comunidad. Adela continuaba en un período de relativa mejoría y lo siguió con toda seriedad. Se daba perfecta cuenta de que iba a ser su último retiro. Es impresionante leer lo que escribió al principio de su cuadernillo de apuntes personales de este retiro:

*El fruto que quiero sacar es el completo olvido de mí misma para consagrar el tiempo que me queda de vida a la obra de mi perfección, al cuidado de mis queridas hijas en Jesucristo y al bien del Instituto y de sus obras para mayor gloria de Dios.*

*El segundo fruto que pretendo sacar es prepararme a entrar en mi eternidad, que según todas las apariencias, está ya muy cerca para mí.*

Esta gran tranquilidad de espíritu recuerda los famosos versos de santa Teresa:

*Nada te turbe, nada te espante.  
Quien a Dios tiene, nada le falta.  
Nada te turbe, nada te espante.  
Sólo Dios basta.*

A lo largo del retiro, Adela no sólo va examinando su vida espiritual personal, sino también sus responsabilidades como superiora general del Instituto de Hijas de María. Es muy exigente consigo misma y va tomando resoluciones valientes en todos los campos. En un profundo silencio ante Dios, se humilla, confía y ora. Quiere mejorar la calidad de la enseñanza, sobre todo de la religión, en todas las obras de sus cinco comunidades. Se propone tener un consejo general, nada más terminar el retiro para hacer más fiel y fecunda la labor apostólica de todas sus hijas. Hasta el último momento, Adela está ardiendo de amor a Dios. Camina con paso decidido hacia la muerte, cumpliendo todas sus obligaciones.

El retiro se clausuró solemnemente el día 15 de agosto, fiesta de la Asunción de María a los cielos. Adela misma nos da una impresión general del mismo:

*Hemos salido de nuestro querido retiro en paz y contentas. Me ha parecido que todos los corazones estaban llenos de buena voluntad. Todas querían trabajar con decisión en su perfección. Esto me ha consolado grandemente, porque en cuanto a mí, aunque en paz, estoy en el desierto.*

### El último otoño de Adela

A las puertas del otoño, Adela empezó a empeorar rápidamente. El 15 de septiembre, escribe en una carta:

*Desde hace algunos días estoy peor. El médico me exige reposo absoluto. Todo lo más, me levanto a las once para quedarme sentada inmediatamente en un sillón. No quiere que vaya y venga para no agotar mis fuerzas, que no logro recuperar, porque no puedo casi comer. Con este reposo, me encuentro algo mejor. Pero ¡cuántos sacrificios!*

Cuatro días más tarde vuelve a escribir a la superiora del noviciado de Burdeos y le dice:

---

<sup>2</sup> Ver Cap 11, pag 116

*No estoy nada bien. Arrastro un estado de decaimiento, en el que mi alma sufre todavía más que mi cuerpo. ¡Reza por mí, para que saque algún provecho espiritual de mi inutilidad!*

En las cartas posteriores, Adela muestra claramente que su salud sigue empeorando sin remedio. A su querida amiga sor Sagrado Corazón le confiesa su estado de sufrimiento:

*Mi salud no se restablece. Estoy siempre en un estado de postración y dolor. No puedo comer más que muy poco y además sufriendo por lo que como. Esto me quita el gusto de la oración. Tengo que hacer todo a la fuerza. ¡Ay, voy a la eternidad sin poder ocuparme de ello con seriedad! No hay que esperar a estar enferma para empezar a prepararse.*

El 27 de octubre redacta su testamento. El Instituto de Hijas de María no había sido aprobado todavía civilmente. No podía, por lo tanto, poseer ni adquirir oficialmente nada en su nombre. De modo privado, cuando las novicias pronunciaban sus votos, ponían todos sus bienes en común, pero legalmente seguían siendo propietarias. Con el dinero de todas se habían ido adquiriendo y equipando los cinco conventos. Desde el punto de vista legal, en ese momento Adela era la propietaria de las casas de Agen, Tonneins y Burdeos. Adela quería dejar todo a las Hijas de María. El testamento era pues urgente y delicado. El testamento empieza así:

*Encomiendo mi alma a Dios y pido a la Santísima Virgen que interceda por mí, para que pueda obtener la misericordia de Jesucristo.*

Sin detallar las cuestiones técnicas, se pueden resumir las disposiciones de Adela así. Deja como herederas universales a algunas de las Hijas de María indicadas por sus nombres, para que, en cuanto se aprobara por el gobierno el Instituto de Hijas de María, pasara todo a él. Dispone algunos legados para sus primas y para su hermana Deseada y no se olvida de los pobres de la parroquia de Feugarolles, para quienes dejó también, por una disposición oral, otro legado. Adela piensa en todos con amor y agradecimiento. Siempre lo mismo, generosa y cordial.

Después de arreglar su herencia por este testamento, Adela sigue ocupándose con las débiles fuerzas que le quedan de la dirección de sus hijas y de la orientación de su apostolado. Su espíritu tan lleno de Dios y tan comunicativo como siempre no decae. Sus cartas son un claro testimonio de ello. Pero de vez en cuando, deja caer alguna noticia de su salud y de su estado de ánimo. Al día siguiente de hacer su testamento, comenta a su amiga sor Encarnación, superiora de Condom:

*Mi salud sigue siempre en el mismo estado: ¡Viva la voluntad de Dios!*

Son sus sentimientos más íntimos ante la muerte, que ve con una serenidad incomparable y los va manifestando en sus cartas:

*Mi salud no se restablece. Dios en su gran misericordia quiere concederme un medio para hacer penitencia.*

*Mi salud no mejora. Estoy relegada en los inválidos: ¡Fiat!*

Precisamente el día 28 de noviembre escribirá la que había de ser su última carta. Por una extraña coincidencia se la dirige a su queridísima amiga sor Sagrado Corazón, a quien

también había dirigido su primera carta<sup>3</sup>. Esta última termina así:

*No puedo escribir más debido a mi estado de sufrimiento. Mi corazón os quiere entrañablemente a todas y comparte vuestras penas; quiere que lleguéis a ser grandes santas.*

¿Se acordaría Adela de aquellas palabras que había escrito en su primera carta?

*Cuando se quiere en Dios, por Dios y con vistas a Dios, se está seguro de amarse para siempre. En cambio, una amistad que no esté fundada en él no puede durar mucho tiempo, al menos de ordinario. La menor causa la enfría. Mientras que, al amarse en Dios, suceda lo que suceda, permanecen para siempre los motivos del amor. Espero y deseo que, fundadas en estos motivos, comencemos una amistad que dure hasta nuestra muerte.*

### **Acecha el invierno**

El invierno iba a llegar frío y lluvioso. El cielo triste lloraba de vez en cuando lágrimas de agua y de nieve. De la tierra subían incesantes oraciones por Adela. De todas sus hijas, del P. Chaminade, de sus hermanos los religiosos marianistas, de muchos seglares que la conocían y la querían. Los artesanos que habían trabajado en las reparaciones del convento, hacían una pausa en sus trabajos del momento, para escaparse corriendo hasta el convento y preguntar por Adela. Uno de estos obreros llegó a decir a la hermana portera con un afecto extraordinario:

- Si hiciera falta mi sangre para salvar a nuestra madre, gustosamente la daría.

Adela, mientras tanto, padecía y ofrecía todo a Dios. Llegó un momento en que ya no podía ir al coro para recibir al Señor y ofrecía también el gran sacrificio que tanto le costaba de verse reducida a comulgar en la cama. ¡Ya no podía ir al encuentro de su Señor!

Sus dolores eran ahora constantes y más punzantes que nunca. Pero su atención y delicadeza con los demás se acrecentaba cada día. Procuraba no hacer ruido ni quejarse durante la noche para no molestar a sor San Vicente que dormía en su mismo cuarto. Cuando una hermana la acompañaba en la comida se preocupaba de que pudiera irse al comedor de la comunidad cuanto antes para que pudiera comer con las demás. Durante el día se interesaba por todo: ¿cómo están las hermanas?, ¿cómo van las obras: clases, internados, catequesis, congregación, talleres de costura, retiros...? Su espíritu misionero seguía muy vivo y se ve que rezaba por todo.

Su aspecto exterior era cada vez más esquelético, casi cadavérico, pero reflejaba una gran paz. Sin embargo sufría mucho. Una hermana que la acompañaba, le preguntó un día:

- ¿Vd. está sufriendo mucho, verdad, querida madre? ¿Qué le duele?

- Poco más o menos, todo -contestó Adela con suavidad-. Pero es la voluntad de Dios.

- Y ¿a Vd. le gusta esa voluntad de Dios?

- ¡Oh, sí! -contestó Adela besando el crucifijo.

---

<sup>3</sup> Ver Cap 6, pag 52 y siguientes.

### Los últimos sacramentos

Adela comprendía que el final se acercaba. Por eso, ella misma pidió recibir el viático el 23 de diciembre. Fue un momento solemne y conmovedor. La comunidad se había reunido en torno a la enferma. Muchas hermanas lloraban silenciosamente. En esa hora de unión íntima con su Señor, Adela miró a su asistente, sor San Vicente, que prácticamente estaba ya asumiendo las funciones de superiora y le dijo:

- Madre San Vicente, prométeme no descuidar ningún medio para que reine la caridad. La mayor pena que yo podría experimentar sería ver que se debilita la caridad en el corazón de una sola de mis hijas. Sé afable con todas las hermanas y soporta los defectos que no puedas corregir. Además, por deferencia por mi voluntad, cuida tu salud.

El día de Navidad, Adela pidió que le administraran la unción de enfermos. Quería recibir con plena lucidez este último sacramento, para aprovechar bien todas las gracias que contenía. Las hermanas estaban arrodilladas junto al lecho y casi no podían contestar a las oraciones, por la emoción y el llanto. Sólo la voz de Adela, que respondía con firmeza y claridad, se elevaba por encima de los sollozos entrecortados de las demás. Adela, viendo así a sus hermanas, dijo :

- Me parece que Dios me pide que hable a la comunidad.

Y Adela habló suavemente. Exhortó a todas a la resignación y volvió a repetir los consejos que les había dado al recibir el viático: que reinara siempre la caridad y la unión entre todas.

Este último sacramento, recibido con tanta entereza y devoción, consoló mucho a Adela. Su aspecto exterior, que había estado un instante descompuesto, recuperó inmediatamente una gran serenidad. Si alguno, lleno de tristeza, se acercaba a su lado, se veía inundado de la paz que transmitía el rostro de Adela.

El día de la Epifanía era el aniversario de la primera comunión de Adela. Probablemente evocó aquel día lejano de su infancia en San Sebastián. Fue el día en que selló su amistad con Jesús, una amistad profunda, íntima, fiel. Por eso, quiso volver a recibir al Señor como viático. Desde el momento en que oyó la campanilla que anunciaba la llegada del Señor, Adela dijo con voz clara y con una unción sensible:

- ¡Viene mi buen Jesús!

Después de comulgar, su alegría se hizo manifiesta en todos los rasgos de su cara. Adela exclamó:

- ¡Qué hermoso día para mí!

Fue la última comunión de Adela. Emocionante coincidencia la de recibir la primera y la última comunión en el día de la Epifanía, fiesta de la luz: Cristo se manifestaba a todos los pueblos ofrecido por María a la adoración de los magos. Era todo un símbolo de la vida de Adela: como María, hacer presente a Cristo entre los hombres.

Por la tarde, Adela pidió que le colocaran al pie de su cama un cuadro del Sagrado Corazón, cerca de un crucifijo y de una imagen de la Santísima Virgen. Los podía ver así siempre. Adela sonreía. Sor San Vicente le dijo sorprendida:



- Mi buena madre, parece estar muy contenta.

- ¡Hija mía! -contestó Adela-. ¿Cómo no iba a estarlo? Dios me ha concedido tantas gracias. Ayúdame a agradecerse las y reza para que Dios me conceda la gracia de la perseverancia, porque el demonio se va esforzar para tentarme en mis últimos momentos, Estoy tranquila en el cuerpo y en el espíritu: lo debo a la gracia del santo viático.

Mucha gente conocida de la ciudad seguía acercándose al convento para preguntar por Adela. La señora viuda de Belloc, la querida *Dicherette*, había acudido también junto a su amiga moribunda y pasaba largos ratos con ella.

### **¡Hosanna al Hijo de David!**

El día 8 de enero, Adela quiso que le leyeran los últimos momentos de santa Juana de Chantal. Adela comentó:

- Santa Juana habló con cada una de las religiosas. Yo ya no tengo fuerzas para hacerlo.

Entonces, sor San Vicente le pidió que imitara a santa Juana y dejara que toda la comunidad le besara la mano. Adela no quiso contrariarla, aunque su modestia sufría ante este signo de respeto. Manifestó a cada una de las religiosas su más cordial afecto, prometiéndole que rezaría por ella ante Dios.

La señora Belloc, que estaba también junto a ella, le preguntó si quería que rezaran, como lo habían hecho con santa Juana de Chantal, las oraciones de la recomendación del alma, mientras estaba consciente. Por un momento, Adela pareció susurrar:

- ¡Tengo miedo!

Sor San Vicente le dijo entonces con mucho cariño:

- No tiene nada que temer, buena madre. Vd. no quiere más que la voluntad de Dios.

Rehecha inmediatamente, Adela exclamó:

- ¡Sí, todo lo que Dios quiera!

Durante estas últimas oraciones de la recomendación del alma, Adela se sumió en un profundo sopor. Parecía inconsciente; respiraba muy débilmente. Al cabo de tres horas, recobró la conciencia. Viendo al P. Mouran que estaba a su lado, lo llamó y le pidió que exhortara una vez más a las hermanas a la unión, al mutuo amor y a la obediencia.

La noche del 8 al 9 de enero de 1828 fue de sufrimientos muy agudos. Adela no se lamentaba, pero de vez en cuando, daba un grito de dolor. Otras veces caía en un estado de aletargamiento prolongado. Dos hermanas la velaban. De repente una de ellas oyó susurrar a Adela :

- ¡Qué hermosa es! ¡Qué alta, es más alta que yo!

La hermana le preguntó:

- ¿Ve a la Santísima Virgen, buena madre?

Adela pareció surgir entonces de su letargo y dijo con dulzura:

- Sí, su cuadro.

A la mañana siguiente, comenzó la agonía. Duró unas dieciocho horas. Adela, aunque debía sufrir intensamente, estaba tan recogida que era difícil darse cuenta de si estaba consciente. Pasaban las horas y se la veía sumida en un silencio total; no se podía saber si oía. Cuando volvía en sí, hablaba de Dios o besaba el crucifijo. Su gran amiga, la señora Belloc, estaba con ella. También estaban sor San Vicente y el P. Mouran, que solía quedarse frecuentemente algunos ratos. Sor San Vicente ve que el rosario de la señora Belloc no tenía cruz. Aprovechando un momento de lucidez de Adela, le sugiere que deje su cruz a su amiga como recuerdo. Adela mira al P. Mouran, como para pedirle permiso para hacer este "regalo" y luego ofrece la cruz a su querida amiga y le dice:

- Te la doy en nombre de la comunidad, porque yo no poseo nada.

Llegada la noche, antes de que las hermanas se retiraran, Adela bendice de nuevo a todas sus hijas. Las hermanas van haciendo turnos de varias de ellas, para estar en vela junto a su lecho. Adela parece ir extinguiéndose. Poco después de medianoche, cuando ya había empezado el día 10 de enero de 1828, Adela se incorpora un momento y dice:

- ¡Hosanna al Hijo de David!

Y muere.

### **Y la luz de la gloria resplandeció en su rostro.**

Fue un fenómeno sorprendente. Lo reconocen todos los testigos. Cuando Adela hubo expirado, su cara adquirió una gran belleza, llena de paz, sonriendo con expresión de alegría. Toda su fisonomía cambió, adquiriendo una luz y una serenidad incomparables.

Las hermanas fueron despertando y acudían rápidamente a la celda de Adela. Estaban muy tristes, desconcertadas e impresionadas, porque al ver el cadáver de Adela con esa luminosidad, con esa sonrisa y esa paz, decían:

- ¡No puede estar muerta!

A toda prisa las hermanas buscan a un pintor y quieren que conserve en un retrato los rasgos de Adela llenos de belleza y de luz. El pintor lo intenta, insiste; pero al final, se rinde. El rostro de Adela cambia constantemente sus tonos apacibles de luz y hermosura.

Llevan el féretro a la capilla, pero no lo tapan. En Agen, la impresión ha sido enorme. Monseñor Jacoupy acude al convento, para recogerse y orar ante el cadáver de Adela. Allí mismo nombra superiora general interina a sor San Vicente, quizá porque el obispo la conocía, desde la primera hora de la fundación. La gente empieza a pedir reliquias de Adela. Sor San Vicente le corta el pelo y lo reserva para las Hijas de María. Todo el mundo que viene quiere pasar rosarios y otros objetos por el cadáver.

Al día siguiente, cuando llega el clero para el funeral y el entierro, se quedan impresionados por la expresión de Adela. Dudan de que esté muerta. Deciden no tapar el

ataúd ni enterrarla hasta después de la Misa. Después de la Misa, sor San Vicente tiene que pedir a una Hija de la Caridad que se cerciore de la muerte. Hay que hacer una incisión en la planta de un pie, para ver que no sangra y convencerse de que no vive. Las congregantes piden llevar a hombros el ataúd. Finalmente la entierran con gran dolor.

Ni la baronesa, madre de Adela, ni el P. Chaminade pudieron asistir. La baronesa, porque estaba enferma con muchísimos dolores. El P. Chaminade porque recibió la noticia cuando ya era imposible ponerse en camino y llegar a tiempo. El P. Chaminade quiso, desde el primer momento, reunir materiales para escribir una biografía y pidió en una carta a la baronesa que le enviara todo lo que pudiera. La baronesa le contestó la siguiente carta.

*Al P. Chaminade, canónigo honorario  
Convento de las Hijas de María - AGEN*

*20 de Enero de 1828*

*Estaba convencida, padre, del dolor que le causaría la pérdida de nuestra hija común, suya, de un modo espiritual, y mía, por la naturaleza. Nos parecía que todavía hubiera podido ser útil a la obra de Dios en la tierra, pero el Señor no lo ha juzgado así y si, según toda apariencia, ella está ya en su seno o no tardará mucho en estarlo, será una valiosa protectora: ¡lo era ya tanto en la tierra!*

*Con gran satisfacción le daré los detalles de su infancia y de su juventud. Antes del uso de la razón, ya le asistía la gracia. Se tomará de mis notas lo que se juzgue necesario para la edificación. En cuanto a su genealogía, como una vida de este tipo debe predicar la humildad, sin la cual no hay virtud, creo que será suficiente decir que era hija del señor de Batz, barón de Trenquelléon, antiguo oficial de los guardias franceses, caballero de san Luis, con grado de coronel en los ejércitos de Su Majestad, y de la señorita de Peyronnencq-Saint-Chamarand.*

*En cuanto al monumento, padre, no tengo ninguna idea. Mándelo hacer como crea oportuno; estará siempre bien.*

*Seguiré siempre con interés todo lo relativo a la organización de las Hijas de María, así como todo lo que se refiera a ellas. Este Instituto me será siempre muy querido y tendré siempre respecto a Vd., padre, los más respetuosos sentimientos. Nunca olvidaré la satisfacción, desgraciadamente ya desaparecida, que me concedió de poder ver a mi hija de un modo particular.*

*Tengo el honor de ser, padre, con la mayor veneración, su muy humilde y obediente servidora.*

*Peyronnencq de Trenquelléon*

*Padre, he comunicado su carta a mi hijo y a mi nuera que le recuerdan con mucho agradecimiento; me encargan que le dé las gracias y que le exprese su respeto. Mi hijo no cree necesario asistir a la apertura del testamento: siempre respetará las disposiciones de su santa hermana. Ha escrito al notario Chaudordy para que actúe sin más. Le enviaré las notas sobre mi santa hija, lo más pronto posible.*

El día 5 de junio de 1986  
el Papa Juan Pablo II firmó el decreto sobre la heroicidad de las virtudes  
de Adelaida de Batz de Trenquelléon, en religión María de la Concepción

## DESPEDIDA

Lector amigo,

Hemos llegado al final. Permíteme una palabra de despedida. Estoy convencido de que la amistad con Adela es también un don, que nos acerca a Dios. Mi propósito al escribir este libro fue facilitar que recibieras de Dios este don. Si así lo estás experimentando y te haces un poco mejor, me doy por satisfecho.

Si quieres saber algo más de Adela, ponte en contacto con sus hijas. Puedes dirigirte a :

Administración Provincial de las Religiosas Marianistas  
General Alvarez de Castro, 20 - 6º  
28019 MADRID

Ve con Dios, amigo.

Este libro se escribió en Zaragoza, ciudad de Nuestra Señora del  
Pilar, y se terminó el 8 de septiembre de 1998, festividad de la  
Natividad de la Santísima Virgen

## APENDICE BIBLIOGRAFICO

Cito exclusivamente la bibliografía utilizada para escribir este libro.

### **FUENTES**

*(Preparada por VERRIER, Joseph, S.M.)*

"Adelaidis de Bath de Trenquelléon, in religione Mariae a Conceptione, fundatricis Filiarum Mariae Immaculatae (Marianistarum), Positio super introductione causae et virtutibus ex officio concinnata"

Typis Polyglottis Vaticanis 1974

CASTERAS, M. Marie-Joseph de (Elisabeth o Elisa)

"Mémoires pour servir à la vie de Mademoiselle Adèle de Trenquelléon, fondatrice et première supérieuree de l'Institut des Filles de Marie" (*Escritas entre 1847 y 1857*)

(Estas *Memorias* están reproducidas en la *Positio* de la Causa de Beatificación de Adela, páginas 510 a 573)

"Lettres de Adèle de Batz de Trenquelléon" Tomes I et II  
Editions Filles de Marie Immaculée, Roma 1985 y 1987

*(Existe traducción española de ambos volúmenes editados por el Servicio de Publicaciones Marianistas, Madrid 1995 y 2002)*

BEC, Soeur Marie Joëlle, F.M.I.  
"Index des lettres de Adèle de Batz de Trenquelléon"  
Editions Filles de Marie Immaculée, Sucy-en-Brie 1987

"Filles de Marie" (La Congrégation de)  
*Artículo del "Dictionnaire des ordres religieux" Tome IV  
Paris 1859 (El artículo fue escrito por J.B. Lalanne, S.M.)*

## **BIOGRAFIAS**

PRADIE, Jean, O.S.B.  
"Vie de la révérende Mère de Tranquelléon fondatrice et première supérieure de l'institut des filles de Marie..."  
Paris-Poitiers 1861

ROUSSEAU, Henri, S.M.  
"Adèle de Trenquelléon, fondatrice de l'institut des filles de Marie immaculée, et son oeuvre (1789-1827)"  
Paris 1921  
*(Existe traducción española impresa en Madrid, 1920)*

STEFANELLI, Joseph, S.M.  
"Adele (A biography of Adèle de Batz de Trenquelléon)"  
Marianist Resources Commission, Dayton 1989

STEFANELLI, Joseph, S.M.  
"Companions of Adele"  
Marianist Resources Commission, Dayton 1990  
*(Edición en español: "Las compañeras de Adela" SPM. Madrid.1999)*

## **ESTUDIOS**

### **Revista Marianista Internacional**

Nº 2, Octubre 1984: CASTRO, María Teresa, F.M.I.  
"LA FUNDACION DE LAS HIJAS DE MARIA INMACULADA (F.M.I.)  
1. Una muchacha llamada Adela", pags. 7-20

Nº 3, Abril 1985: ROJO, Rosario, F.M.I.  
"LA FUNDACION DE LAS HIJAS DE MARIA INMACULADA (F.M.I.)  
2. La gestación de un proyecto entrañable", pags. 7-18

Nº 4, Octubre 1985: ROJO, Rosario, F.M.I.  
"LA FUNDACION DE LAS HIJAS DE MARIA INMACULADA (F.M.I.)

3. La organización de un grupo generoso", pags. 7-21

Nº 5, Abril 1986: BEC, Marie Joëlle, F.M.I.

"LE DEVELOPPEMENT DES FILLES DE MARIE AU TRAVERS DES LETTRES DE MERE ADELE (1816-1828)

1. Bâtir sur la croix", pags. 6-18

Nº 6, Octubre 1986: BEC, Marie Joëlle, F.M.I.

"LE DEVELOPPEMENT DES FILLES DE MARIE AU TRAVERS DES LETTRES DE MERE ADELE (1816-1828)

2. Aller jusqu'au bout du monde", pags. 7-20

Nº 7, Abril 1987: BEC, Marie Joëlle, F.M.I.

"LE DEVELOPPEMENT DES FILLES DE MARIE AU TRAVERS DES LETTRES DE MERE ADELE (1816-1828)

3. Tout pour la gloire de Dieu", pags. 7-20

LASAGABASTER ARRATIBEL, Daniel, S.M.

"Adela de Batz de Trenquelléon y su familia en la Revolución francesa"  
Ediciones S.M., Madrid 1990

### **LIBROS DE HISTORIA UNIVERSAL**

ONCKEN, Guillermo

"Historia Universal"

Tomo XI: "Historia de la revolución francesa, del Imperio y de la guerra de liberación"  
Montaner y Simón, Barcelona 1894

GRIMBERG, Carl

"Revolución y luchas nacionales" (Tomo X de la "Historia Universal Daimon")  
Daimon, Madrid 1981

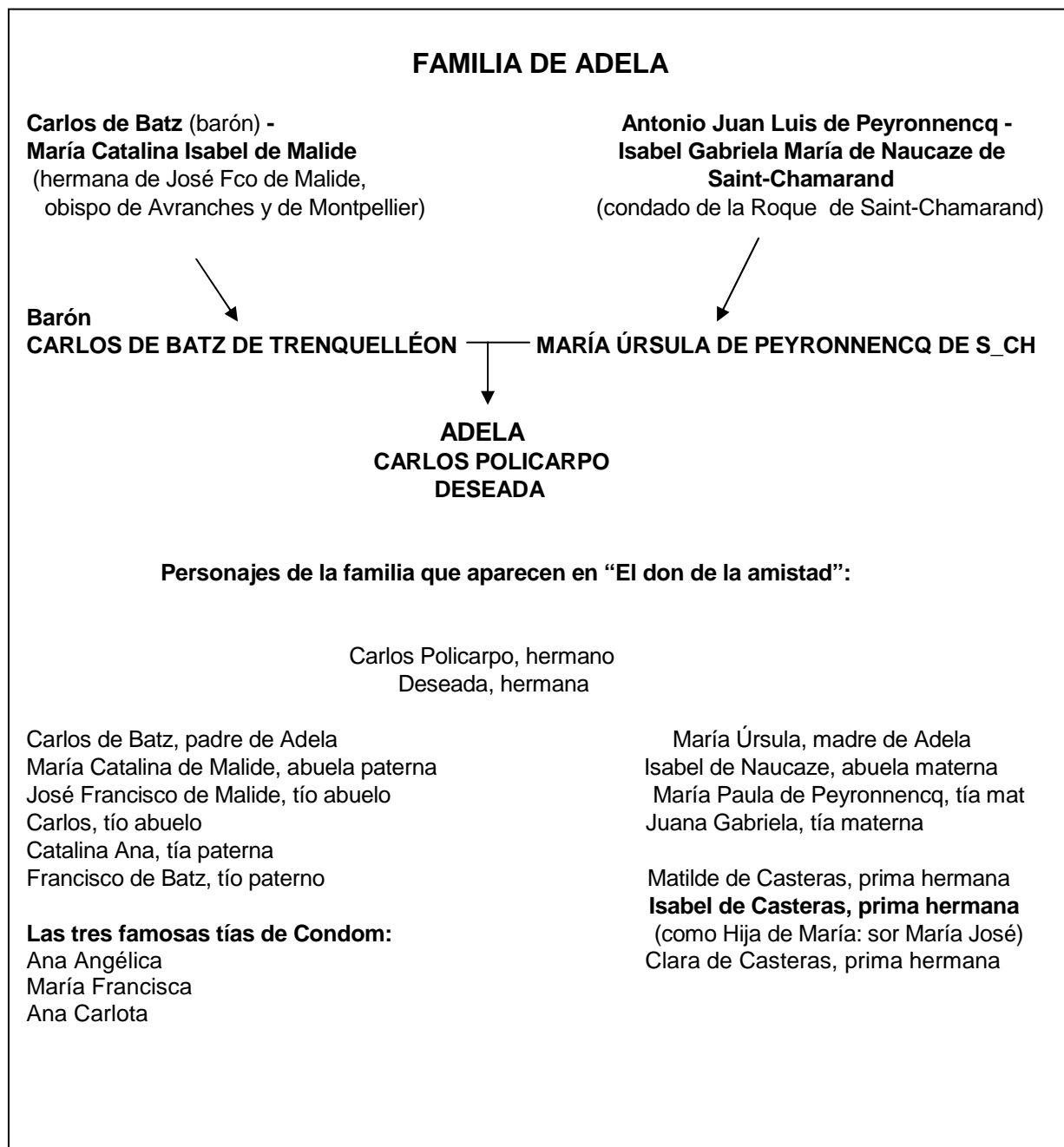
Palacio Atard, Vicente

"Manual de Historia Universal"

Tomo V: "Epoca contemporánea"  
Espasa-Calpe, Madrid 1982

## PERSONAJES DE ESTE LIBRO

**Adelaida de Batz de Trenquelléon**, familiarmente conocida por **Adela**, en religión **sor María de la Concepción**, fundadora de las Hijas de María (marianistas), protagonista.



## **OTROS PERSONAJES**

Juan Bautista Diché, magistrado de Agen, padre de las hermanas Diché.

Mariana Pereyra Pachan, familiarmente conocida por la señora Pachan, antigua religiosa que se refugió en el castillo durante la revolución.

Juan Bautista Ducourneau, preceptor del hermano de Adela.

Sor Gertrudis du Tréjet, superiora del hospicio de Figeac, amiga de la baronesa.

“Conde de Zeta” (nombre ficticio), pretendiente de Adela.

Marqués Eugenio de Montmorency.

Conde Alexis de Noailles.

Faure de Lacaussade, amigo del P. Chaminade, colaborador en la fundación de Tonneins.

## **AMIGAS DE ADELA**

Juana Diché, familiarmente conocida por *Dicherette*, que se casó con el doctor Bartolomé Belloc y tuvo cuatro hijos. Después enviudó.

Agueda Diché, hermana de la anterior, en religión sor Sagrado Corazón.

Clementina Yannasch, en religión sor María Teresa.

María Magdalena Cornier de Labastide, en religión sor San Vicente.

(Santa) Emilia de Rodat, fundadora de las Hermanas de la Sagrada Familia de Villafranca de Rouergue.

Juana María Carlota de Lachapelle, familiarmente conocida por Lolotte, en religión sor Encarnación.

## **OTRAS RELIGIOSAS**

Juana Lion, en religión sor Espíritu Santo.

María Treille, en religión sor Estanislao.

Francisca Arnaudel, en religión sor San Francisco.

María Poitevin, en religión sor Luis Gonzaga.

## **CLERO**

Su Santidad el Papa Pío VII.

Monseñor Juan Jacoupy, obispo de Agen.



Monseñor Carlos Francisco d'Aviau, arzobispo de Burdeos.

Juan de Saint-Martin, párroco de Feugarolles, antes de la revolución.

Pedro Dousset, párroco de Feugarolles, después de la revolución.

Juan Larribeau, párroco de Lompian.

**Guillermo José Chaminade, fundador** de la Congregación de María Inmaculada de Burdeos; de las Hijas de María (Marianistas) en colaboración con Adela; de las Damas de la Misericordia en colaboración con María Teresa de Lamourous; y de la Compañía de María (Marianistas).

Pedro Laumont, párroco de Santa Radegunda de Agen.

José Antonio Mouran, primer confesor y superior eclesiástico de la comunidad de Agen.

Antonio Marty, fundador con santa Emilia de Rodat de las hermanas de la Sagrada Familia de Villafranca de Rouergue.

Carlos Dubrana, seminarista de Agen, ayudado por Adela y sus amigas.

Juan Bautista Castex, sacerdote de Condom.

Juan Esteban Bardenet, antiguo párroco de Arbois.

### **CONGREGANTES DEL P.CHAMINADE**

Juan Jacinto Lafon, gracias al cual Adela llegó a conocer a Chaminade

María Teresa de Lamourous, fundadora de la Misericordia de Burdeos.

Felicidad Lacombe.

María Rosalía Lhuillier, en religión sor Emanuel.

### **PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL**

Luis XVI, rey bajo cuyo reinado nació Adela. Convocó los Estados Generales, cuyas asambleas dieron paso a la Revolución (1789). Procesado y ejecutado el 21 de enero de 1793.

Luis José de Borbón, príncipe de Condé, general en jefe del ejército de emigrados.

Carlos de Borbón, conde de Artois, general del ejército de emigrados. Nombrado rey con el título de Carlos X, es el segundo rey Borbón de la Restauración monárquica tras la caída de Napoleón. Bajo su reinado murió Adela.

Luis Antonio de Borbón, duque de Angulema, hijo primogénito del conde de Artois.

Napoleón Bonaparte, general del ejército francés, primer cónsul (1799) y emperador (1804)

Miollis y Radet, generales de Napoleón.